

# Viajes, mapas y literatura en la España Medieval<sup>1</sup>.

Joaquín Rubio Tovar  
Universidad de Alcalá

*A la memoria de mi hermana Nieves.*

A pesar de que nuestro conocimiento de los viajes, los viajeros y las rutas medievales en general empieza a ser amplio, aún no basta para escribir una historia de lo que fueron y supusieron los viajes en la Edad Media. Sería sin duda un trabajo de enorme valor para el conocimiento de la civilización occidental, pero es una tarea ardua porque una historia de los viajes supone hablar de concepciones del mundo, de caminos, de técnicas de navegación, de economía, de vida religiosa, de expediciones militares, de peregrinaciones, de rutas comerciales, de viajes de cortes reales, de diplomáticos y estudiantes, de arquitectura, de política y, cómo no, de literatura. Viajar suponía y supone hoy toda una constelación de cosas.

El mundo medieval fue recorrido una y otra vez. Como es sabido, sobre el antiguo espacio que constituyó el imperio romano se formaron tres grandes zonas: la cristiandad latina, la cristiandad griega y el Islam. Las transformaciones políticas y económicas que se sucedieron a la caída de Roma supusieron la pérdida de algunos territorios, como los antiguos espacios de África del Norte, Jerusalén y los santos lugares que había recorrido Cristo, y se perdió también una parte importante de la península ibérica. Este espacio<sup>2</sup>, y me refiero ahora a la cristiandad latina, conoció un movimiento casi

---

<sup>1</sup> Presenté una primera versión de este artículo en el V Curso de cultura medieval celebrado en Aguilar de Campó en septiembre de 1993. He añadido nuevos datos, he corregido algunos errores y he mejorado la redacción en algunos pasajes.

<sup>2</sup> Había una conciencia en muchos viajeros y, en general, en hombres de ciencia, de las fronteras de aquel mundo: "The world is mainly dualistic, with Christian on one side and pagans on the other. The geographic extension of either area is indistinct: the christian area is 'del Peiron [Padrón] tro sus en Alamaigna.'" SCHULZE BUSACKER, E.: "French Conceptions of Foreigner and Foreign Languages in the Twelfth and Thirteenth Centuries", *Romance Philology* *XLI* (1987) 1, p. 27.

constante de pueblos y una transformación continuada de regiones. El caso de la península ibérica no es una excepción. Nos sirve para comprobar las continuas transformaciones del espacio y el peregrinar incesante por su territorio.

## LOS REYES VIAJEROS

Tres motivos fundamentales incitaban a los hombres de la Edad Media a lanzarse a los caminos: la guerra, el comercio y el peregrinaje. Sabemos que viajaban los reyes y en muchos casos no eran sólo viajeros ocasionales, sino verdaderos reyes itinerantes. Las crónicas y los diplomas que emitían las cancillerías nos han permitido conocer con cierto detalle los itinerarios regioes. Geografía y cronología han conjuntado sus esfuerzos en el estudio de los itinerarios, nos han permitido conocer el desarrollo de los sucesos y han facilitado, además, la reconstrucción de las biografías.

Durante muchos años la corte no tuvo un emplazamiento estable, por lo que el *palatium* o *aula regia* se trasladaba allí donde el soberano juzgara que debía ir<sup>3</sup>. Las razones de los viajes regioes son múltiples: administración de justicia, guerra contra los musulmanes o contra reinos cristianos enemigos, el matrimonio, la firma de la paz o de algún tratado, etc. El *Poema de Mio Cid* ofrece algunos ejemplos interesantes. Cuando Minaya Alvar Fáñez ha de llevar algún mensaje o presente al rey Alfonso VI es frecuente que encuentre al monarca en diferentes lugares, allí donde lo demanden las tareas del gobierno. En su primera embajada lo encuentra en Castilla. Al caer Valencia, lleva los presentes a Sahagún, luego lo encontrará en Valladolid y en Carrión y después en Toledo, pero por boca del rey Alfonso, sabemos que ha estado también en Burgos<sup>4</sup>.

No es difícil conocer el itinerario de Alfonso IX. Aunque deba considerarse con cuidado la fecha de los diplomas reales, lo cierto es que muchos de ellos aparecen fechados en diferentes lugares en los que se supone que ha estado el rey. Por la colección diplomática sabemos que, sólo en 1188, viajó a Villafranca, Toro, Zamora, Ciudad Rodrigo, Salamanca, León, Carrión, Astorga, Villalpando, Benavente y Pajares<sup>5</sup>.

Quiero destacar que conocer los viajes de los reyes no es un simple entretenimiento. Estudiar el itinerario y fijar la sucesión cronológica de los acontecimientos puede ser a veces punto de partida que nos ayude a entender los avatares de un reinado<sup>6</sup>. Es el caso,

---

<sup>3</sup> Véase TORRE, Susana A. della, "Noticias de viajes en la España cristiana medieval", *Cuadernos de Historia de España*, XII (1949), pp. 70 - 104. RUMEU DE ARMAS, A.: *Itinerario de los Reyes Católicos. 1474 - 1516*, Madrid, 1974. GAUERT, A.: "Zum Itinerar Karls des Grossen", en *Karl der Grosse. Lebenswerk und Nachleben*, 1, Düsseldorf, 1965, pp. 307 - 321.

<sup>4</sup> Sobre la geografía y los itinerarios en el *Poema de Mio Cid*, véase MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid*, Madrid, 1964 (4) Espasa Calpe, vol I, y Ian MICHAEL, "Geographical Problems in the *Poema de Mio Cid*: I. *The exile route*", en *Medieval Hispania Studies*. Presented to Rita Hamilton. Edited by Alan Deyermond, London 1976, pp. 117 - 128.

<sup>5</sup> GONZÁLEZ, J.: Alfonso IX. Colección diplomática, Madrid, 1944.

<sup>6</sup> "Los itinerarios, adecuadamente interrogados, desvelan tendencias y aspectos fundamentales en la evolución de las estructuras y proyecciones de los poderes públicos, y contribuyen a delimitar el soporte geográfico nuclear, los contornos apendiculares y los soñados horizontes de las monarquías, modeladas y remodeladas cada período (...)", MARTÍN DUQUE, A.: "Monarcas y cortes itinerantes en el reino de Navarra", *Viajeros, peregrinos, mercaderes en el occidente medieval*, XVIII Semana de estudios medievales. Estella, 1991, p. 246.

por ejemplo, del rey Pedro I de Castilla<sup>7</sup>. No hay más que leer unos capítulos de la crónica de Pero López de Ayala para comprender la importancia decisiva de los viajes. En una sola jornada llegó a realizar veinticuatro leguas (unos cien kilómetros), entre Torde-sillas y el monasterio de Santoral en el año de 1360 y fue capaz de llegar desde Sevilla a Aguilar de Campóo en siete días cuando iba persiguiendo en 1358 al infante don Tello.

El profesor Ángel Martín Duque ha estudiado con detenimiento las cortes itinerantes de los reyes autóctonos y foráneos del reino de Navarra<sup>8</sup> y entre las conclusiones que pueden extraerse de su trabajo destacaré ahora cómo a través de los periplos de los reyes, desde los monarcas del ciclo pamplonés - najerense (905 - 1076) hasta las estirpes de Trastámara y Foix - Bearne (1441 -1512), pueden conocerse los intereses de los reyes y su forma de gobernar al conocer los cambios en los séquitos, las preferencias por unas villas u otras, el interés por determinados núcleos urbanos, etc.

Las expediciones militares de los reyes cristianos a tierras musulmanas o viceversa fueron muy numerosas y conocer los itinerarios, los caminos por los que se desplazaban los ejércitos revela datos interesantes. Jesús Zanón<sup>9</sup> ha estudiado los desplazamientos de las tropas de Abd - al- Rahmán III de Córdoba a Zaragoza<sup>10</sup>. El viaje tuvo lugar entre los días 11 de diciembre del año 934 hasta el 29 de noviembre del año siguiente. El itinerario no sigue siempre la línea esperada y más lógica. Comienzan utilizando la calzada romana pero la abandonan en Santiesteban del Puerto para seguir el curso del río Guadalimar, retornan luego a la vía romana y después se desvían hasta Balazote y regresan a la calzada. Estos desvíos se producen por la necesidad de buscar agua y evitar también territorios rebeldes, y por ello utilizaron tanto vías preeminentes como caminos secundarios. La referencia a estas vías secundarias es de enorme interés para la historia de los caminos en la Edad Media. Los compendios geográficos hablan de las principales vías de comunicación, pero el estudio de los trayectos que seguían las expediciones militares permite conocer otros itinerarios y por tanto, conocer mejor las vías de un territorio.

Conviene, por otro lado, no olvidar los viajes que realizaron los monarcas cristianos a tierra de moros sin intenciones belicosas. Recuérdese, como simple muestra, el viaje de Sancho I de León y su abuela la reina Tota de Navarra para pedir ayuda a Abd al-Rahman III o el que realizó Ordoño IV a la corte de Al-Hakam II rememorados por Sánchez Albornoz<sup>11</sup>.

Pero además de las expediciones militares o de los viajes motivados por cuestiones de estado, los reyes visitaron también distintos santuarios y centros de pere-

<sup>7</sup> DÍAZ MARTÍN, P.: *Itinerario de Pedro I de Castilla. Estudio y regesta*. Universidad de Valladolid, 1975.

<sup>8</sup> Véase nota 5.

<sup>9</sup> ZANÓN, J.: "Un itinerario de Córdoba a Zaragoza en el siglo X", *Al - Qantara*, VII (1986), pp. 31 - 51.

<sup>10</sup> El itinerario comprende tres trayectos básicos: de Córdoba a Levante por una calzada romana con algunas rutas paralelas. Otro sería de Chinchilla a Teruel, itinerario para evitar territorios hostiles y finalmente, trayecto entre Teruel y Zaragoza, vía documentada y que se sabe que fue utilizada en la antigüedad y que seguía el curso de los ríos Turia, Jiloca y Huerua. Véase, ZANÓN, J.: op. cit.

<sup>11</sup> Véase SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *La España musulmana I*, Espasa Calpe, Madrid 1978, pp. 371 y ss.

grinación. Por la *Crónica Iriense* sabemos que Alfonso II el Casto, Ordoño I y Alfonso III visitaron el santuario de Compostela. Por la *Historia Compostelana* conocemos, entre otros muchos, los viajes de Alfonso III el Magno a Toledo y el *Cronicón* de Sampiro nos dice que viajó también a Santiago antes de morir. Ramiro II visitó San Salvador de Oviedo según Jiménez de Rada. Peregrinaron también reyes extranjeros, como Luis VII de Francia, casado con una hija del emperador Alfonso VII. Este rey francés no sólo estuvo en Santiago, sino también en Zaragoza, Huesca y Jaca<sup>12</sup>. Otro monarca viajero fue el rey Fernando I, tanto por razones militares (conquista de numerosos castillos) como religiosas (sus viajes a Sahagún) según cuenta la *Primera Crónica General*<sup>13</sup>.

En un libro reciente, Margaret Wade recordaba cómo en la Edad Media las dimensiones de la comitiva habían de recordar también la importancia del viajero, pues trasladarse sin el adecuado acompañamiento hubiera sido inadmisibile<sup>14</sup>. En la primavera de 1075, según las investigaciones de Bernard Reilly<sup>15</sup>, el séquito de Alfonso VI debió de constar de más de doscientas personas, más de cincuenta carros, cerca de doscientos caballos, además de mulas y otros animales. Añádase a todo ello la compañía de altos representantes del clero, la nobleza, escuderos y criados. Esta formidable comitiva sería sin duda un espectáculo para quienes la vieran pasar, pero también una amenaza para los pueblos o monasterios en los que pudiera albergarse. Fernando IV de Castilla recogió el testimonio dolido de los afectados:

«(...) Me dixieron en rrazon de la mucha gente que yva en mio rastro de las unas villas a las otras, que astragavan las villas e las aldeas, quemando la madera de las casas, e cortavan las huertas e las vinnas e los panes, e tomando el pan e el vino e la carne e la paia e la lenna e las otras cosas que fallavan, los logares yer-mos e astragados. Et pidieron me merçed que toviese por bien de levar tanta gente conmigo que los podiese sofrir, et que castigase que non fiziesen fuerça nin mal-fetría ninguna...»<sup>16</sup>

Además de los monarcas, viajaron distintas legaciones. Se ha conservado un escueto itinerario que recoge la relación de las cuentas de un viaje realizado entre el 23 de mayo y el 27 de julio, por encargo de los emisarios de don Luis, lugarteniente del rey de Navarra, hasta la corte de Pedro I de Castilla<sup>17</sup>. A través de esta relación sabemos dónde se detienen los viajeros a comer y descansar, cuánto andan cada día, el dinero que gastan en comprar comida, en dormir, así como el diferente precio de los pro-

---

<sup>12</sup> Sobre viajes regioes véase también, STRETTON, G., "The travelling household in the Middle Ages", *Journal of the British archeological Association*, 40 (1935), pp. 75 - 103.

<sup>13</sup> *Primera Crónica General*, ed. de MENÉNDEZ PIDAL, Madrid, Gredos, 1955, cap. 802 y ss.

<sup>14</sup> WADE, M.: *Viajeros medievales*, Nerea, Madrid, 1992

<sup>15</sup> Tomo esta referencia de GARCÍA DE CORTÁZAR, "Viajeros, peregrinos, mercaderes en la Europa medieval", en *Viajeros, peregrinos, mercaderes*, XVIII Semana de Estudios Medievales, Estella 1991, Gobierno de Navarra.

<sup>16</sup> Tomo la cita de GARCÍA DE CORTÁZAR: art. cit. , p. 21

<sup>17</sup> *Desde Estella a Sevilla: cuentas de un viaje (1352)*. Ed. de SÁNCHEZ VILLAR, M<sup>a</sup> D., Textos medievales, 7, Valencia, 1962. Véase Iria GONÇALVES "Viajar na idade média: através da península em meados do século XIV" en *Imagens do mundo medieval*, Livros Horizonte, Lisboa, 1988, pp. 157 a 176.

ductos en pueblos y poblaciones. El registro es escueto como todo libro de cuentas, pero recoge algunos detalles curiosos, como lo que costaba arreglar los zapatos de algún viajero o de herrar las bestias.

He recordado más arriba las quejas de los lugareños que debían soportar cuando no el saqueo, al menos los gastos exagerados que comportaba la estancia de las comitivas regias cuando debían pernoctar en algún pueblo. Los modestos viajeros que recorren el camino de Estella a Sevilla se quejan de otra clase de robos:

«Item viernes sigüent 4 dias de junio partiemos de Cancrez et leuamos con nos 8 hombres a cauallo por guia, por raçon que los del castillo de Alborquerc robavan et havian muerto en el dia dantes 11 hombres de la dicta villa, al qual guia diemos 15 escudos viejos, él parandose a su mesion de sus hocho de cavallo, el qual nos aconpanyo asta la villa del Almendralejo.»<sup>18</sup>

Las referencias a los robos en los caminos son frecuentes en los relatos de peregrinos, desde los testimonios tantas veces citados del *Liber Sancti Jacobi*. Y no hablamos sólo de robos y muertes<sup>19</sup>, sino de contrabando organizado. Como recuerda Isabel de Riquer<sup>20</sup>, el paso de peregrinos que enviaba la condesa Mahaut a principios del siglo XIV desde Artois a Santiago, no era sino contrabando de caballos entre Francia y España disimulado tras una peregrinación. Bajo las vestimentas del peregrino se escondían herejes que huían, mendigos y truhanes o bordoneros, aquellos que, como decía Covarrubias, «dissimulados con el ábito de peregrino y el bordón andan vagando por el mundo por no trabajar»<sup>21</sup>. Disponemos de testimonios literarios que hablan de los usos no siempre piadosos del hábito del peregrino. Son muchos los que desean ocultar su identidad, tal y como leemos en algunos romances carolingios. Ya la *Primera Partida* advertía contra los falsos peregrinos y los trovadores gallego portugueses se burlaban de ellos en algunas cantigas. Preocupaba la paz en los caminos y los reyes hicieron distintos llamamientos a los concejos de las villas para que ayudaran en la persecución de maleantes. En 1267, Alfonso X recordaba su responsabilidad al concejo de Santiago:

«Don Alfonso, por la gracia de Dios (...) al conceyo de Santiago et a las justiças, salut e gracia. Ben sabedes porque me vos enviastes dizer que andauan muchos ladrones et robadores e malfechores en los caminos arredor de Santiago (...) et que los pertigeros et los merinos non facian en ellos justiça, como uos lo mande que guardassedes los caminos derredor de Santiago que mal ninguno se feziese hy.»<sup>22</sup>

Pero no se trata sólo de salteadores de caminos, sino también de los desafueros de quienes cobraban peajes y todo género de impuestos. Conocemos muchas reclamaciones contra los abusos de quienes se aprovechaban de los peregrinos, como los testimonios de Leo de Rozmitahl: «Cuando llegamos al puente, como no habí-

<sup>18</sup> Desde Estella a Sevilla, p. 23.

<sup>19</sup> Véase la *Historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor*, ed. de A. BONILLA Y SAN MARTÍN, Madrid, 1916.

<sup>20</sup> RIQUER, Isabel de: "La peregrinación fingida", *Revista de filología románica* 8 (1991) p. 104.

<sup>21</sup> Apud Isabel de RIQUER, p. 105.

<sup>22</sup> Tómo la cita de FERREIRA, E.: *Los caminos medievales de Galicia*, Boletín Auriense, Anexo 9, Museo Arqueológico Provincial, Ourense, 1988, p. 50.

amos pagado esta especie de tributo en ninguna parte, nos negamos a hacerlo. Y los caballos que llevaban nuestros bagajes fueron tomados por los publicanos y demás gente que había en la torre (sobre el puente) nos quiso matar... Satisfecho el tributo, nos devolvieron el caballo.»<sup>23</sup> O aquel célebre pasaje en el que el peregrino von Harff se quejaba del trato que le habían dado en España: «Además tienes que abonar un pago adicional por los bancos, sillas, toallas y sábanas que te dan al llegar. En fin de cuentas España es un país desagradable. Cuando estuve en Turquía no me timaron tanto como en la España cristiana.»<sup>24</sup>

No es precisamente un testimonio medieval, pero las palabras de Cervantes en *Don Quijote* son siempre muy ilustrativas. Cuando Sancho abandona el gobierno de la ínsula Barataria encuentra a un grupo de peregrinos extranjeros que cantan pidiendo limosna. Entre ellos viene disfrazado un antiguo vecino de Sancho, el morisco Ricote, que hubo de abandonar España al promulgarse la expulsión de los moriscos en 1609. Sancho ofrece para merendar pan y queso, pero los romeros sacan vino, aceitunas, jamón y hasta caviar y dice Cervantes: «Arrojaron los bordones, quitáronse las mucetas o esclavinas y quedaron en pelota, y todos ellos eran mozos y muy gentiles-hombres.» (II, 54)<sup>25</sup> Está claro que bajo el hábito de peregrino se escondían personalidades muy distintas.

## LOS MERCADERES

La España medieval también fue recorrida por mercaderes que aprovecharon el reclamo y las ventajas que ofrecía el Camino mayor de peregrinación para emprender algún negocio. Los historiadores de la ruta jacobea han señalado una y otra vez el sentido espiritual del Camino y han destacado que la herencia más profunda que nos ha dejado la peregrinación es la espiritual. Las *Partidas* sentencian que el peregrino no debe tratarse con cuestiones mercantiles, sin embargo, el comercio se añadió enseguida a la ruta. Los mercaderes se beneficiaron de las innegables ventajas del Camino. En principio, el peregrino recibía trato de favor y era lógico que los comerciantes y mercaderes de todo signo aprovecharan también la ruta.

En los escuetos itinerarios, que no pasan de ser una enumeración de las poblaciones que se recorren, es frecuente que se indiquen los lugares en los que se puede cambiar moneda. Recordaré un texto de un anónimo peregrino veneciano en torno a la mitad del trecentos. Se conserva una copia del mismo en la Biblioteca Marciana de Venezia según indica A. Mariutti de Sánchez Rivero<sup>26</sup>. Es una sencilla relación de las poblaciones por las que pasa y rara vez se intercalan observaciones, que son casi siem-

---

<sup>23</sup> GARCÍA MERCADAL, E.: *Viajes por España*, Madrid, Aguilar, I, p. 62. Véanse además los testimonios que aduce Elisa FERREIRA, *op. cit.*, p. 50 y 51.

<sup>24</sup> Véase ALMAZÁN, Vicente: "El viaje a Galicia del caballero Arnaldo von Harff", *Compostellanum* 33 (3-4) (1988), pp. 363-384. La cita está en la página 379.

<sup>25</sup> Véase AVALLE ARCE, J.B.: "De la España peregrina", en *Revista de Occidente*, 145 (1993) pp. 25-36.

<sup>26</sup> MARIUTTI DE SÁNCHEZ RIVERO, A.: "Da Veneixa per andar a mesere San Zacomo de Galizia per la via da Chioza", *Príncipe de Viana*, XXVIII (1967) pp. 484 - 511.

pre de índole práctica, como el cambio de moneda de un país a otro, por lo que es fácil deducir que estamos ante un mercader<sup>27</sup>.

En la extraordinaria obra de Lacarra, Vázquez de Parga y Uría<sup>28</sup> podemos encontrar referencias a relatos de peregrinos que hablan de las preocupaciones que acabo de mencionar. Es el caso del itinerario inglés en verso de finales del siglo XIV que recuerda el valor de las diferentes monedas y el lugar donde hay que cambiarlas. En España no le sirven los jaqueses «pues allí comienza el maravedí»<sup>29</sup>. También se preocupa del cambio de moneda la guía rimada alemana de Herman Künig von Vach, y señala que es en Logroño, «la primera ciudad del rey de Castilla», donde hay que cambiar la moneda. Sabemos que se comerció en la zona gallega con vino y con pescado (lo que implica hablar de sal). Podemos hablar de paños, de tejidos, de cera y, poco a poco, del establecimiento de mercados y ferias en distintos puntos del Camino, como en Sahagún (1084), en cuyo fuero se indica que sus habitantes se dedican sobre todo a viajar.

La construcción de hospederías, monasterios y servicios trajo consigo una gran movilidad de constructores y de todos aquellos materiales que eran necesarios para edificar. Estas y otras actividades mercantiles (así como la inmigración de francos) contribuyeron de manera decisiva al desarrollo urbano de muchas poblaciones del camino de Santiago como Logroño, Nájera, Santo Domingo de la Calzada. Desde tiempos de Sancho el Mayor de Navarra, Logroño se incluyó en el camino y los peregrinos llegaron hasta la ciudad cruzando el Ebro gracias al puente que mandó construir Alfonso VI. El desarrollo de Nájera se debe también a la actividad mercantil que floreció gracias a su situación en el camino. Desde Nájera, el camino llegaba hasta el río Oja, allí donde el santo ermitaño Domingo (segunda mitad del siglo XI) construyó un puente y una hospedería para los peregrinos. Y quizá fue la influencia de mercaderes y peregrinos la que dio origen a una población a la que se dio el nombre de Burgo de Santo Domingo, según reza un documento de 1140<sup>30</sup>. También el desarrollo urbano de Burgos y la formación de una importante población mercantil y artesana se debe a la «estrecha relación con el movimiento comercial que alimentan las peregrinaciones compostelanas y las inmigraciones ‘francas’»<sup>31</sup>. Coincidiendo con el auge de éstas y con la entrada en Castilla de los cluniacenses, Burgos y León se convirtieron en importantes etapas del camino y se construyeron en ellas hospederías y hospitales y la vida mercantil trajo consigo que se establecieran en la ciudad mercaderes y artesanos francos con sus tiendas y talleres. Cómo no mencionar en este rápido recorrido el enorme crecimiento demográfico de Compostela, su expansión urbana y su prosperidad eco-

---

<sup>27</sup> “Et entri in Prouenza e spendesse parisi che ual pizoli VIII luno e trouasse bon cambio da XVIII a fiorin”, o bien, “E qua tu essi de prouenza et entri in la spagnia e non portar alguna de quella monede perche le non spende oltra en ponte del reno altro che parpaiole e questa si e la mior moneda che se spende per tuto el camino”. Tomo la cita de STOPANI, R., *Le vie de pellegrinaggio del Medioevo*, Le Lettere, Florencia, 1991, p. 128.

<sup>28</sup> LACARRA, VÁZQUEZ DE PARGA, URÍA, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 volúmenes, CSIC, Madrid, 1948.

<sup>29</sup> LACARRA, VÁZQUEZ DE PARGA, URÍA, *op. cit.*, I, p. 216.

<sup>30</sup> GARCIA DE VALDEAVELLANO, L., *Orígenes de la burguesía en la España medieval*, Espasa Calpe, p. 149 y ss.

<sup>31</sup> GARCIA DE VALDEAVELLANO, L. *op. cit.*, p. 153

nómica, que también se debe a la afluencia de peregrinos, a la abundancia de sus tiendas y al establecimiento de comerciantes extranjeros, menestrales y cambistas que formaron pronto una comunidad de burgueses. No en vano, una de las conclusiones que se extrae de los estudios de García de Valdeavellano es que el desarrollo de los burgos, con las mismas características generales que presentan en el resto de Europa, se produjo en una amplia zona que corresponde más o menos con las comarcas cruzadas por las peregrinaciones compostelanas<sup>32</sup>.

Los escuetos registros de nombres, las simples enumeraciones de ciudades y sencillas referencias a lo que se tarda en recorrer un camino o la distancia entre dos poblaciones, como las que vemos en el viaje de Estella a Sevilla, en el de los peregrinos italianos mencionados o en el relato del peregrino von Harff, no dejan, sin embargo, de tener un interés grande. Los lugares en los que se detienen los viajeros, el tiempo que invierten en recorrer algunos caminos, las distancias recorridas, etc. nos permiten conocer, como ha señalado Jacques Le Goff<sup>33</sup>, algunas relaciones entre el espacio y el tiempo, dos coordenadas que nos dicen mucho de la manera de entender la realidad, el mundo. En las paradas ejercen una importancia muy notable la liturgia, la religión y también la naturaleza. No era raro que el viaje empezase en una época más o menos precisa. La primavera era un momento adecuado para iniciar el viaje, tal y como nos recuerda Chaucer en el prólogo, tantas veces citado de los *Cuentos de Canterbury*: «Las suaves lluvias de abril han penetrado hasta lo más profundo de la sequía de marzo y empapado todos los vasos con la humedad suficiente para engendrar la flor; el delicado aliento de Céfiro ha avivado en los bosques y campos los tiernos retoños y el joven sol ha recorrido la mitad de su camino en el signo de Aries; las avechillas, que duermen toda la noche con los ojos abiertos, han comenzado a trinar, pues la Naturaleza les despierta los instintos. En esta época la gente siente el ansia de peregrinar, y los piadosos viajeros desean visitar tierras y distantes santuarios en extraños países; especialmente desde los lugares más recónditos de los condados ingleses llegan a Canterbury para visitar al bienaventurado, santo mártir que les ayudó cuando estaban enfermos.»<sup>34</sup>

Los mercaderes y ganaderos debieron ponerse en camino en unas fechas que coincidieran, por ejemplo, con el momento en el que hubiera que trasladar el ganado, con la matanza, etc. Es inevitable en este punto hacer referencia a los caminos del Real Consejo de la Mesta, que organizó la trashumancia y el comercio de la lana. Un enjambre de pastores, rabadanes, caballeros, villanos, carretas y ganados se movía hacia el sur en otoño y al norte en verano. Burgos se convirtió en un centro importantísimo al que acudían mercaderes de Flandes y de otros lugares a comprar la lana para transportarla después a los puertos del Cantábrico<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L.: *op. cit.*, p. 213.

<sup>33</sup> LE GOFF, J.: "Discorso di chiusera" en *Popoli e paesi nella cultura altomedievale*, Settimane di Studio del Centro italiano di Studi sull'alto medioevo, pp. 805 - 838, Spoleto, 1983.

<sup>34</sup> CHAUCER, *Cuentos de Canterbury*, ed. de Pedro Guardia Massó, Madrid, Cátedra, 1991, p. 65.

<sup>35</sup> PASTOR, Reyna: "A lo largo del camino. Trabajo y economía. Ciudad y campo." En VV AA, *Vida y peregrinación*, Ministerio de Cultura, 1993, y la bibliografía que cita en su ensayo.



## LOS CAMINOS

No resulta empresa fácil reconstruir el trazado de los caminos medievales antes de 1200 y presumo que la tarea tampoco será sencilla después de esa fecha. Hoy parece difícil seguir sosteniendo que la red de los caminos coincidiese casi de manera perfecta con el trazado romano. Ya en la alta Edad Media la red debió de sufrir numerosos defectos y entre los siglos IX y X dejó de cumplir, a causa de su ruina, la función para la que fue construida. A partir de finales del siglo XI y a principios del siglo XII se sustituyó por una nueva, que estaba mucho más de acuerdo con la organización del terreno que nació con el feudalismo<sup>36</sup>. Por eso, y ante la escasez de documentos, es interesante conocer los lugares en los que dicen que se detienen los peregrinos y los mercados, pues nos han permitido saber algo de las vías, hospederías y hospitales. En la alta Edad Media parece que la ruta medieval era una red de trazados más o menos permanente que se dilatava alrededor de puntos de paso obligatorios: vados, puertos, lugares de peaje y puentes etc. El conjunto formaba una red que variaba según la construcción de castillos, pueblos y monasterios<sup>37</sup>.

Hablamos de caminos y no conocemos con detalle, salvo algunas excepciones como los libros de Elisa Ferreira o de Elena Barrena<sup>38</sup>, la red de caminos de la península en la Edad media, su sustrato material ni la ruta que recorrían los caminantes. No parece que las leyes y edictos emitidos en favor del buen estado de los caminos fueran cumplidos. Sabemos que durante el reinado de Alfonso VI hubo interés por mantener expedito el camino de la peregrinación y por reparar los puentes y lo mismo puede decirse del reinado de Alfonso IX, quien se ocupó de los caminos. Según García de Cortázar<sup>39</sup>, los caminos medievales de la península responderían a tres órdenes distintos de acuerdo con su estado jurídico (y cabría aquí mencionar acepciones como la de *via publica*, *iter publicus*, *camino publico*) su tipo de usuario (y aquí incluiríamos denominaciones como *via curritoria*, *karrale*, *carril*, *camino de carro*, *carral de vereda*, *camino de bestias* y finalmente el *camiño de pees*, que sería el simple sendero) y aquellos nombres que hablan de la desigual importancia del camino en el conjunto de la red (cabrían aquí los nombres de *calzada*, *strata*, *via mayor*, *vereda mayor*, camino real). Hubo sin duda rutas más principales que debieron de ser el eje que uniría los principales enclaves de los territorios, desde luego las calzadas romanas y los múltiples *itinera peregrinorum*, *via francigena*, *via francorum*, *camino francés*, *Camino de Santiago*. No olvidemos, para terminar, las rutas empleadas por los rebaños de la Mesta: *cañadas*, *cordeles*, *veredas*.

<sup>36</sup> "La tesi de Bédier e le prospettive attuali della storiografia sui pellegrinaggi" en *Au carrefour des routes d'Europe: la chanson de geste. X Congrès international de la société Rencensvals pour l'étude des épopées romanes*. Tomo I Strasbourg 1985, p.33 - 43.

<sup>37</sup> Según OURSEL, pueden distinguirse "dos categorías o sistemas en que se dividían, por herencia o disposición, la red de caminos medievales: el de las comunicaciones a larga distancia y el de los caminos en torno a núcleos de población." OURSEL, R.: *Peregrinos, hospitalarios y templarios*, Ed. Encuentro, Europa Romanica, vol. 10, Madrid, 1986, p. 39. Del mismo autor debe consultarse *Pèlerins du Moyen Age*, Fayard, 1978.

<sup>38</sup> FERREIRA, E.: *Los caminos medievales de Galicia*, Boletín Auriense, Anexo 9, Museo Arqueológico Provincial, Ourense, 1988. Véase además, ELENA BARRENA, *Historia de las Vías de comunicación en Guipuzkoa*, 1. Antigüedad y Medioevo, San Sebastián, 1991.

<sup>39</sup> GARCÍA DE CORTÁZAR, art. cit, p. 41

Junto al camino recordaremos los puentes. No son infrecuentes en los relatos e itinerarios las indicaciones del lugar en el que se encontraban los puentes. El viajero von Harff nombra los puentes de piedra que ha de atravesar pues se trata de un dato interesante para un texto como el suyo, destinado a convertirse en guía para otros viajeros<sup>40</sup>. Como es lógico, siguieron utilizándose los puentes que tendieron los romanos, sobre todo en las corrientes más anchas. Testimonio del interés por el puente es aquella leyenda conservada en el folklore europeo que cuenta que el diablo había construido puentes en una sola noche.

«En el principio era el camino jalonado de santuarios», decía Joseph Bédier, el camino que unía ciudades, mercados, santuarios. Muchas veces se trataba de humildes senderos, landas desoladas que sólo recorrían caravanas de bestias. Los viajeros, sin embargo, no se referían sólo a los peligros de los caminos, al bosque siempre temido en la Edad Media, a los lugares donde cambiar moneda o a las ermitas que guardaban reliquias. Merecen recordarse las descripciones de iglesias que aparecen en algunos de los relatos de los viajeros. Recordaré como ejemplo el que aparece en un manuscrito conservado en la Universidad de Cornell, editado por M. Damonte<sup>41</sup>, que contiene un texto que parece copia de un relato de un peregrino que salió en 1477 de Florencia con rumbo a Santiago. Creo que son de interés las descripciones, bastante extensas, de las catedrales de Burgos y de León y muy en particular de esta última, en cuyo interior vio una fuente que manaba: «E detta chiesa à due belli champanili che mettono in mezzo la chiesa; e'n sulla piazza di detta chiesa è una bella fonte d'acqua viva chon una bella cholonna di marmo susovi di sopra un lione dorato.»<sup>42</sup>

No puedo dejar de recordar que no fueron los únicos viajeros los frailes, monarcas, peregrinos o caballeros cristianos. La España musulmana y la cristiana fue también recorrida sin cesar por viajeros judíos y musulmanes. Y no me refiero sólo a viajeros del lugar, sino a viajeros que procedían de la Europa occidental y que venían a España atraídos por la superioridad de la ciencia musulmana. Me refiero en concreto a los viajeros que vinieron a Córdoba y a Toledo, a los grandes centros del saber.

Son de enorme interés los testimonios recogidos en las cartas de viajeros judíos por todo el mundo medieval. No es infrecuente que en la antología de cartas de judíos viajeros llevada a cabo por el profesor Goitein<sup>43</sup> aparezcan referencias a las incomodidades o auténtico terror a los viajes, noticias sobre las aljamas de Almería y de otros lugares de la península. Además de las *rihlas* o de los viajes de Benjamín de Tudela, deseo mencionar la importancia de los tratados de geografía articulados a veces como verdaderos itinera-

---

<sup>40</sup> Sobre el puente véase: S. GRAÍÑO y P. VÁZQUEZ DE PRADA, "Primer inventario de puentes en el Camino de Santiago. Tras las huellas del peregrino", *Revista del Ministerio de Obras públicas y Urbanismo* (1986) Nov., pp. 6 - 12. E. MASCHKE, "Die Brücke im Mittelalter", *Historische Zeitschrift* 224 (1977) 265-292.

<sup>41</sup> M. DAMONTE, "Da Firenze a Santiago di Compostella. Itinerario di un anonimo pellegrino dell'anno 1477", en *Studi Medievali*, XIII (1972)

<sup>42</sup> STOPANI, *Le vie di pellegrinaggio del Medioevo*, Le Lettere, Firenze, 1991, p. 157

<sup>43</sup> GOITEIN, S. D.: *Letters of Medieval Jewish Traders*. Translated from the Arabic with introductions and notes. Princeton University Press, 1973

rios, como la obra de al - Bakri (1040-1094), *Kitâb al - Masalik wa-l-mamâlik*, título que en la *General estoria* se traduce como *Libro de los caminos e de los regnos* que se conserva fragmentariamente. En los pasajes que podemos leer se da información también sobre España. Se trata de un itinerario de cada una de las regiones en que se describen los caminos y se cuenta información sobre las ciudades que se recorrían.

Así pues, viajaron reyes y cruzados, mercaderes y pastores, juglares, frailes predicadores, sabios, vagabundos, mendigos, buhoneros, embajadores y caballeros andantes y viajaron también los manuscritos, las reliquias, los cadáveres de los reyes, los estilos artísticos, las leyendas y también la lengua de los viajeros<sup>44</sup>. Al enumerar de pasada a tantos viajeros no quisiera eludir una cuestión de enorme interés. Me refiero, por un lado, a la huella que dejaron los viajeros medievales en las nacientes lenguas y dialectos de la península y por otro a las referencias, a los comentarios sobre las variedades lingüísticas que hacen algunos de ellos. Ejemplo claro de lo primero es la presión lingüística del Camino. Compostela debió de ser una Babilonia de lenguas, según testimonia el *Liber Sancti Jacobi*<sup>45</sup>. En el camino se asentaron repobladores francos<sup>46</sup> que escribieron los fueros de algunas poblaciones. Ejemplo claro de ello es el *Fuero de Avilés* otorgado en 1155 por Alfonso VII, interesante combinación de lenguas. Según Rafael Lapesa<sup>47</sup> es el «primer momento del dialecto asturiano», pero también «un texto provenzal de interés» que, sin embargo no se desprendió del todo del latín.

Uno de los testimonios que mejor refleja (además de las interesantes noticias del *Liber Sancti Jacobi*, tantas veces recordadas) el interés de los viajeros por las diferentes lenguas es el relato de Arnaldo von Harff, verdadera fuente de datos para la geografía, arquitectura urbana, economía, ciencias militares e historia de la cultura en general. En su extenso periplo, von Harff<sup>48</sup> da muestra de su interés por las lenguas escribiendo palabras o frases completas e incluso llega a transcribir el alfabeto de las lenguas que consideraba más exóticas. Entre las que más le llamaron la atención destaca el euskera. No le atraen el gallego y el castellano, pero sí la lengua del país vasco, de la que dice que es «una lengua propia, muy difícil de escribir.»<sup>49</sup>

---

<sup>44</sup> El interés por las lenguas, el testimonio de las dificultades de comprensión y en general, los documentos relacionados con los viajeros en los que se recogen anotaciones o preocupaciones de tipo lingüístico es uno de los trabajos más prometedores y en el que queda mucha tarea por hacer. (Me parece de enorme interés la investigación que se está realizando en esta dirección en el departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Barcelona). Del interés por la lengua merece la pena recordar el ejemplo de los trabajos que se desarrollaron en Aviñón cuando se estableció la corte papal en 1309. A esta ciudad llegaron clérigos del lejano Oriente cristiano y se hicieron posibles contactos culturales de primer orden entre las distintas tradiciones europeas y la oriental. La biblioteca papal incluía códices griegos que eran consultados y sabemos también que con fines misioneros se enseñaba y aprendía griego. Véase B. Altaner, "Die Kenntnis des Griechischen in der Missionsorden während des 13 und 14 Jahrhunderts", *Zeitschrift des Kirchengeschichte*, LIII (1933), pp. 437-469 y del mismo autor "Sprachkenntnisse und Dolmetscherwesen im missionarischen und diplomatischen Verkehr zwischen Abendland", *ibidem* LC (1936) pp. 85-94.

<sup>45</sup> Libro I, cap. XVII.

<sup>46</sup> PENSADO, J.L.: "Peregrinos y marginados en el Camino de Santiago", *Voz y letra* I (1990) pp. 33 - 45.

<sup>47</sup> LAPESA, Rafael: "El fuero de Avilés", *Estudios de lingüística española*, ed. Paraninfo, Madrid, 1984.

<sup>48</sup> ALMAZÁN, V.: "El viaje a Galicia del caballero Arnaldo von Harff en 1498", *Compostellanum* (1988) 33, 3-4, pp. 363 - 384.

<sup>49</sup> Las palabras y frases de von Harff han merecido el interés de algunos estudiosos. Véase J. GÁRATE, "El texto vasco de von Harff", *Revue internationale des Etudes basques*, 22 (1931) 242 - 244. L. MICHELENA, *Textos arcaicos vascos*, Madrid, 1964 y la bibliografía recogida en el ensayo de Vicente ALMAZÁN.

## EL PEREGRINO

Sin embargo, entre todos los viajeros uno de ellos recibe especial atención porque caracteriza como pocos al viajero medieval<sup>50</sup>. Me refiero al peregrino. Y no sólo a quien hacía las peregrinaciones mayores, a Santiago, Jerusalén o Roma, sino a todos aquellos viajeros que recorrían distancias mucho más cortas, para visitar pequeños santuarios que guardasen algunas reliquias, por modestas que fueran. Durante siglos una humanidad en movimiento llenó los caminos medievales de peregrinación: bordoneros, juglares, pordioseros, vagabundos, gentes que usufructuaban los servicios del peregrinaje y que vivían de él... Como recuerda el profesor Paolo G. Caucci, son muchos los testimonios que se refieren al peregrino: textos litúrgicos, testamentos, diarios de peregrinación, estatutos de hospitales y hermandades todos hablan de un «viandante de lo sagrado», cuyas costumbres, comportamientos y exigencias eran distintas a las de cualquier otro viajero. Si la peregrinación fue primero más cosa de reyes y caballeros, el relajamiento de lazos comunitarios, la idea de que la salvación del alma es algo personal que no puede delegarse en ningún intermediario, lanzó a muchos cristianos a los caminos de peregrinación. Cualquier hombre o mujer, de la clase que fuera podía peregrinar: mercader, noble, obispo, hombre o mujer, artesano o embajador, de ahí que se abrieran las puertas para la generalización y para la alegoría. La literatura nos ofrece muchos testimonios que me parecen de interés. El trovador Guiraut Riquier, en una de sus pastorelas escrita entre 1276 y 1281, nos habla de una pastora provenzal que ha viajado a Compostela a ganar el jubileo «pel camin romieu», y en la cantiga 278 de Alfonso X se habla de una ciega que recuperó la vista en Villa Sirga. La peregrinación a Santiago se abrió a hombres y mujeres de toda condición y linaje.

En el capítulo XL de *Vita nuova* de Dante se recogen unas noticias en la *razò* que antecede a su soneto que comienza «Deh peregrini che pensosi andate», que nos van a servir de guía para plantear algunas cuestiones. Comenzaremos reproduciendo el pasaje, que ha sido tantas veces citado:

«(...) sucedió que unos peregrinos pasaban por una calle que está casi en el centro de la ciudad donde nació, vivió y murió mi gentilísima dama. Los peregrinos iban, a lo que me pareció, muy meditabundos; por lo que yo, pensando en ellos, dije para mí: ‘Me parece que estos peregrinos vienen de muy lejos, (...) Y dije ‘peregrinos’ según el sentido amplio del vocablo, pues la palabra ‘peregrino’ se puede entender en sentido amplio y en sentido estricto: en sentido amplio peregrino es todo aquel que está fuera de su patria; en sentido estricto, sólo es peregrino quien va hacia la casa de

---

<sup>50</sup> La peregrinación posee un alcance que no tienen los demás viajes porque representa en el espacio el tiempo de la salvación y es una imagen de la vida del hombre en la tierra. La Alta Edad Media conoció peregrinos que rechazaban cualquier otra posición en el mundo, nómadas iluminados cuyo errar sin tierra propia buscaba reproducir el de Jesús, como monjes irlandeses en el siglo VI. Para Pedro CÁTEDRA, “La peregrinación es un viaje que requiere un autorreconocimiento interior, como una línea paralela de viaje espiritual o ético.” Véase “La dimensión interior en la lectura de los libros de viajes medievales”, en *Actas del primer Congreso Anglo - Hispano*, ed. de Alan DEYERMOND y Ralph PENNY, Madrid, Castilla, 1993, p. 43.

Santiago o vuelve de ella. Conviene saber que las gentes que caminan para servir al Altísimo reciben propiamente tres nombres: se les llama palmeros si van a ultramar, de donde muchas veces traen la palma: peregrinos, si van a Galicia, ya que Santiago fue sepultado más lejos de su patria que ningún otro apóstol; romeros, si van a Roma, que es adonde iban estos que llamo peregrinos.»<sup>51</sup>

En general se llamaba peregrino a todo aquel que se encaminaba hacia un lugar santo, tal y como leemos en *Las Partidas*<sup>52</sup>, pero el texto citado nos permite intuir una relación entre el camino físico de la peregrinación y el camino de peregrinación hacia el cielo. La clave nos la da el *Liber Sancti Jacobi* en el que leemos: «El camino de la peregrinación es cosa muy buena, pero es estrecho. Pues es estrecho el camino que conduce al hombre a la vida.»<sup>53</sup>

No es difícil comprender que en la Edad Media se considerara al peregrino como algo más que un simple viajero que se ponía en camino hacia un santuario. Me refiero a la relación entre el camino físico de la peregrinación y el camino hacia el cielo. Se trata de la vida como peregrinación hacia el otro mundo, el *homo viator*. La vida es una peregrinación a la casa del padre del mismo modo que las fatigas y peligros de la peregrinación a Jerusalén, Roma o Santiago son una metáfora de los peligros de la vida, con caminos, mares y puentes llenos de peligros de todo tipo<sup>54</sup>.

Los estudiosos del Camino han señalado cómo la peregrinación a Compostela contribuyó de manera decisiva a dar forma al espacio europeo. Los peregrinos llegaron de todo Occidente, incluso de Escandinavia. Guillermo de Ruysbroeck conoció en 1253 en la corte del kan de los mongoles a un sacerdote nestoriano preparándose para marchar a Compostela. Guillermo X, duque de Aquitania hizo la peregrinación en 1137. Luis VII, rey de Francia, en 1154. Alfonso IX de Castilla en 1211. A lo largo de los caminos de Compostela se fue creando un espacio que se superponía a los espacios políticos y geográficos. Al hilo de la ruta nació y se difundió mucha literatura que apoyó y enmarcó los comportamientos y las creencias de los peregrinos. Téngase en cuenta que la peregrinación es muchas cosas a la vez: es culto de los santos héroes de la fe, búsqueda de protección, petición de curación, visita a los lugares sagrados, deambulaciones rituales... Cada una de estas acciones constituye una de las dimensiones de

---

<sup>51</sup> Dante, *Vita nuova*, trad. de Julio Martínez Mesanza, prólogo de Carlos ALVAR, Madrid, 1985, pp. 113 - 114.

<sup>52</sup> “Peregrino tanto quiere dezir como ome estraño, que va a visitar el Sepulcro Santo de Hierusalem e los otros Santos Lugares en que Nuestro Señor Jesucristo nació, bivió e tomó muerte e pasión por los pecadores; o que andan pelegrinaje a Santiago o a Sant Salvador de Oviedo o a otros logares de luenga e de estraña tierra.” (Part. I, tít. XXIV, ley 1).

<sup>53</sup> *Liber Sancti Jacobi, Codex Calixtinus*, trad. de A. MORALEJO, C. TORRES y S. FEO, CSIC, Santiago de Compostela, 1951, I, XVII, p. 204.

<sup>54</sup> El tema de la peregrinación como símbolo de la vida humana se remonta a la Biblia. El salmista dice que que él es “peregrinus, sicut omnes patres mei” (XXXVIII, 13). En época de Dante, el peregrino había adquirido un sentido adicional, como dice Avallé Arce, al convertirse en el peregrino de amor. De ahí que la exclamación de Jeremías. “Oh vos omnes qui transitis per viam” (*Lamentationes*, I, 12) se convierte en un soneto de la *Vita nuova* de Dante en “O voi che por la via d’amor passate” (*Vita nuova*, cap. VII). Recuérdese, por lo demás, el testimonio de Hugo de San Victor en su *Didascalion* (III, 20): “el mayor principio del valor es que el ánimo ejercitado aprenda poco a poco a conmutar primeramente estas cosas visibles y transitorias, de manera que pueda luego abandonarlas. Todavía es de espíritu delicado aquel para quien la patria es dulce, firme sin embargo aquel para quien todo es patria, y perfecto aquel para quien el mundo entero es exilio.”

un espacio en el que se desarrollan y se ordenan las creencias folklóricas, las leyendas, las canciones, los relatos edificantes.

## VIAJE Y LITERATURA

Deseo entonces destacar la relación que se establece entre peregrinaje y literatura. Son numerosos y potentes los puentes que tiende el Camino no sólo hacia la otra vida sino también hacia la ficción, hacia la literatura.

Por un lado no olvidemos un hecho incontrovertible: prácticamente todas las formas de la narrativa románica medieval expresan eso que en la realidad llamamos movimiento: Guerras, peregrinaciones, embajadas, torneos, cacerías, *quêtes*, viajes al otro mundo, etc: todo presupone movimiento<sup>55</sup>. Incluso es peregrinación la que emprende Tristán, disfrazado de peregrino, aunque sin más intención piadosa que la de llegar hasta Iseo.

En efecto, también en la Edad Media, como en otros periodos de la historia, la experiencia de la realidad se traslada a la ficción y luego la ficción vuelve a viajar a la tierra. No voy a entrar ahora a considerar la veracidad o falsedad de las empresas de Carlomagno en España, ni tampoco voy a discutir la hipótesis de Bédier, pero sí me interesa destacar que los peregrinos reconocían restos de las hazañas carolinas y de sus héroes en distintos lugares del Camino. La idea de que fue Carlomagno quien inició la peregrinación compostelana y la cruzada contra los musulmanes de Occidente fue desarrollada por un clérigo francés, que conocía las rutas que llevaban a Santiago y las leyendas de los cantares de gesta. Según éstas, el apóstol Santiago se apareció a Carlomagno y le instó a que liberase el Camino que llevaba a su sepulcro. Por eso, el rey reunió sus ejércitos, los hizo entrar en España y con ellos consiguió resonantes triunfos.

Se ha demostrado que el autor de la crónica de Turpín conocía bien algunos cantares de gesta franceses, pero lo interesante, como destacan Lacarra, Uría y Vázquez de Parga, es que relacionase a estos personajes con el culto de Santiago y con los caminos de la peregrinación a su sepulcro. Según Bédier,<sup>56</sup> los restos de algunos de los héroes épicos se repartieron por las rutas que llevaban a Compostela. La derrota de Roncesvalles - que según el cronista Eginhardo no se pudo vengar inmediatamente porque el enemigo se dispersó de tal modo que ni siquiera hubo indicio del lugar en el que se le pudiera buscar<sup>57</sup>- encontró eco en muchas obras literarias. La siniestra y exagerada imagen de la barbarie de los vascos y los navarros que nos pinta la *Guía del peregrino* nos da a entender que, todavía en 1130, la seguridad del camino debía seguir siendo precaria. La fama de los paladines de la *Chanson* alcanzó hasta tiempos muy posteriores. En la obra *Morgante* de Pulci (siglo XV) hay referencias a los episodios del olifante y de la espada de Roldán:

---

<sup>55</sup> Lo recuerda Isabel de RIQUER, *op. cit.*, p. 106.

<sup>56</sup> BÉDIER, J.: *Légendes épiques*, III, pp. 97 -98.

<sup>57</sup> EGINHARDO, *Vida de Carlomagno*, Introducción, traducción y notas de Alejandra de RIQUER, Barcelona, PPU, 1986, p. 66

Dice la storia che Orlando percosse  
 in su 'n sasso Durlindana bella  
 più e più volte con tutte sue posse,  
 né romper né piegar non poté quella  
 e'l sasso aprì come una scheggia fosse;  
 e tutti i peregrin questa novella  
 riportan di Galizia ancora espresso  
 d'aver veduto il sasso e'l corno fresso.»<sup>58</sup>

El vínculo entre peregrinaciones y cantares de gesta puede que no tuviera tanta importancia como quería Bédier para explicar el origen de los poemas épicos, pero sí la tuvo para la historia de su difusión y para influir en otros textos.

La épica no es la única huella literaria. Los milagros y los restos de santos cuya vida habrían escuchado los peregrinos a predicadores, los episodios hagiográficos, etc. aparecían representados y recordados también en relieves de iglesias y en recopilaciones de ejemplos. En definitiva, algunos lugares del Camino se convirtieron en lugares literarios y los peregrinos visitaban lugares literarios y al tiempo reales. No debemos olvidar esta dimensión de los viajeros y los viajes medievales.

En un interesante ensayo, el profesor Stephen Nichols<sup>59</sup> ha mostrado la relación entre vida y literatura en los cantares de gesta y la literatura de peregrinos. Entre los ejemplos que trae a colación recuerda el encuentro de los peregrinos con la cruz de Carlomagno, la *Crux Caroli*, en la cima del monte Port de Cize, que marcaba el paso de Francia a España. «Los peregrinos, leemos en la *Guía del Peregrino*, tienen por costumbre hincarse allí de rodillas y orar vueltos hacia la patria de Santiago, y cada uno deja clavada una cruz, estandarte del Señor. Hasta mil se pueden encontrar allí. De ahí que se tenga a éste por el primer lugar de oración a Santiago en el camino.»<sup>60</sup> Los peregrinos rezan ante la cruz de Carlomagno en un lugar inspirado en la geografía del *Cantar de Roldán*. Recordemos que según la *Peregrinatio Egeriae* los peregrinos rezan cuando llegan a mojones que significan etapas o escalas importantes en su camino: «Consuetudo est, ut fiat hic oratio ab his, qui veniunt, quando de eo loco primitus uidetur mons Dei: sicut et nos fecimus.»<sup>61</sup>

Menéndez Pidal ha recordado que los peregrinos rezaban en Roncesvalles a los pies de la *Crux Caroli*, en el punto donde empezaba España<sup>62</sup>. En otras palabras y como dice Nichols, «la *Crux Caroli*, como la hospedería de Roland y la capilla de Carlos, no eran simplemente restos curiosos de la leyenda épica. Fueron usados por los peregrinos y de ellos se sirvieron como una parte real de la experiencia física y

<sup>58</sup> Aduce el texto GIL GARCÍA, "Los italianos en el Camino de Santiago", *Actas del IV Congreso Nacional de italianistas*, Universidad de Santiago de Compostela, 1989 p. 333, n. 15. L. PULCI, *Morgante e lettere*, Sansoni, Firenze, 1962, cap. XXVII, p. 108.

<sup>59</sup> Stephen NICHOLS, "The interaction of Life and literature in the *Peregrinations ad loca sancta and the Chansons de Geste*", *Speculum*, XLIV (1969) pp. 51 - 77.

<sup>60</sup> *Guía del peregrino medieval*, trad. de Millán Bravo Lozano, Centro de Estudios del Camino de Santiago, Sahagún, 1991, p. 35.

<sup>61</sup> *Itinerarium*, e. g. I.2.

<sup>62</sup> M. PIDAL en *La Chanson de Roland et la tradition 'épique des Francs*, Paris 1960, p. 228 n. 1 y p. 227

espiritual de aquellos que pasaban por Roncesvalles.»<sup>63</sup> Al igual que en Palestina los peregrinos creían pisar los caminos que recorrió Cristo, parece que los peregrinos creían en la historicidad de la literatura épica. Los peregrinos que rezaban bajo la cruz de Carlomagno podrían sentir que estaban siguiendo el camino de los héroes que, de acuerdo con los relatos de las gestas épicas lucharon contra los sarracenos<sup>64</sup>. No debía de ser raro, en efecto, que en el paso por el Pirineo percibiera el peregrino recuerdos de la gesta carolingia y de la batalla de Roncesvalles. En la ruta tolosana, recuerdan Uría, Vázquez de Parga y Lacarra, los peregrinos encontrarían el cuerpo de San Guillermo, monje de Gellone y héroe alrededor del que gira uno de los grandes ciclos épicos franceses. Según estos autores, en un momento del siglo XI los peregrinos que recorrían los caminos de Compostela, y los cruzados que venían a combatir a los moros, se acostumbraron a considerar como patrón suyo a Carlomagno y debieron de encontrar mil recuerdos del paso de Carlos hasta el punto de representárseles como el evangelizador de España.

Los versos iniciales de la *Chanson de Roland* comienzan señalando que Carlomagno había conquistado toda España de mar a mar, lo que había despertado la indignación de algunos cronistas medievales hispanos. Hacia 1110, el autor de la *Historia seminense* contestaba a los alegatos de la tradición rolandiana: «Además se sabe que contra tanta ruina [como produjo la invasión musulmana] (...) ninguna gente extraña amparó a España; ni aún Carlos, quien arrancó de manos de los paganos algunas ciudades bajo los montes Pirineos, según falsamente afirman los franceses.»<sup>65</sup> Testimonio parecido es el recogido en *Historia de rebus Hispaniae* del arzobispo Jiménez de Rada y en la *Primera Crónica General*: «El algunos dizen en sus cantares et en sus fablas de gesta que conquirió Carlos en Espanna muchas çipdades et muchos castiellos, et que ouo y muchas lides con moros, et que desenbargo et abrio el camino desde Alemmania fasta Sanctiago. Mas en verdat esto non podria ser, fueras tanto que en Catalonna conquirio Barçilona, Gironda, Ausona et Urgel con su terminos; et lo al que chufan ende non es de creer (...) Ca çierta cosa es que si quier de moros, si quier de cristianos, Carlos con su hueste fue vencido en Ronçesualles, et luego se torno dende con grant danno et grant perdida de su hueste.»<sup>66</sup> En el *Poema de Fernán González*, en la *Vida de San Millán* o en el *Poema de Alfonso XI* se recogen también estas protestas contra las hazañas inventadas de Carlomagno.

Sin embargo, la reacción culta de los historiadores no sirvió para que peregrinos y juglares (en el *Poema de Roncesvalles* podemos leer que fue Carlomagno quien abrió la ruta a los peregrinos) dejaran de creer en las hazañas del rey francés en España y en

---

<sup>63</sup> NICHOLS, art. cit., p. 67

<sup>64</sup> "In such an atmosphere, it would have been next to impossible for the alleged epic sites and artifacts not to assume a portentousness akin to that of the holy places in Palestine." NICHOLS, art. cit., p. 68.

<sup>65</sup> *Historia silense*, ed. de F. SANTOS COCO, Madrid, CEH, 1921, p. 16, 5-9. Véase ARMISTEAD, S. G. y SILVERMAN, J. H.: "Una tradición épico carolingia en el *Itinerario* de Benjamín de Tudela", *Sefarad*, 47 (1987), pp. 3 - 6. Véase nota 2.

<sup>66</sup> *Primera Crónica General*, ed. de Ramón MENÉNDEZ PIDAL, Madrid, Gredos, 1955, tomo II, p. 355 b47 y ss.



el Camino de Santiago. Es curioso que Benjamín de Tudela, el trotamundos judío, recuerde al describir la ciudad de Roma que «hay allí ochenta palacios, de ochenta reyes que tuvo Roma, llamados emperadores. Desde el reinado de Trajano hasta el reinado de Nerón y Tiberio, que fueron en tiempo de Jesús el Nazareno, hasta el reinado de Pipino, padre de Carlomagno, el que por vez primera conquistara España del dominio de los árabes (..)»<sup>67</sup> No sabemos de dónde proviene la noticia, pero Benjamín parece que se inspira en una fuente latina según la morfología de los nombres Pipûs y Carlô Magnûs. Como este testimonio de la tradición épica en el *Itinerario* de Benjamín de Tudela podrían encontrarse otros muchos. Arnold van Harff confesaba que le habían enseñado el cuerno de caza del gigante Roldán<sup>68</sup>.

Por lo demás, sabido es que el imaginario medieval no otorgó a Santiago una única representación. Por eso no es extraño que cuando el santo sea comprendido también como un militar se le relacione con Carlomagno, el gran defensor de la cristiandad en los ciclos épicos de leyendas, si bien uno y otro entran a veces en franca competencia para ver cuál de los dos ha protegido y beneficiado más a los peregrinos. A finales de la Edad Media, la peregrinación pasa a ser entendida como *Ritterfahrt* y la relación entre caballeros y peregrinos es cada vez mayor. El *Kavalierstour* se consideraba necesario para la formación del caballero, sin olvidar las estrechas relaciones entre los hospitales y las órdenes caballerescas.

Santiago es el santo guerrero pero también es el santo que se preocupa de los romeros. Dan noticia de su afán los milagros recogidos en la segunda sección del *Codex Calixtinus*, que presentan una íntima relación con las peregrinaciones. El milagro está en el origen del viaje pero puede ser consecuencia de la peregrinación o solucionar alguna dificultad que surge en el camino ya que la peregrinación está jalonada de dificultades. Algunos de estos milagros se han asociado a veces a tradiciones locales y se han amalgamado con tradiciones folklóricas por lo que su difusión ha sido enorme<sup>69</sup>. Es interesante destacar que en algunos de estos milagros la figura de Santiago resulta intercambiable con otros santos o con la Virgen María y en ocasiones llegan a producirse rivalidades entre los autores del milagro. Alfonso X hace en sus *Cantigas* que las curaciones o los prodigios tengan lugar en santuarios (como Villalcázar de Sirga) y no en Santiago, aunque la peregrinación del romero estuviera dirigida a Santiago.

Otro profunda veta de testimonios que relacionan viajes y literatura son las prédicas, no en vano los predicadores fueron notables viajeros y conocieron como pocos el polvo de los caminos. De entre los múltiples ejemplos que pudieran traerse en este punto a colación, recordaré el de Jacques de Vitry<sup>70</sup>, aquella historia relacionada con

---

<sup>67</sup> *Libro de viajes de Benjamín de Tudela*, ed. de J. R. MAGDALENA NÓM DE DEU, Barcelona, Riopiedras, 1982, p. 58. Véase ARMISTEAD - SILVERMAN, art. cit., p. 4, nota 3.

<sup>68</sup> ALMAZÁN, V.: art. cit., p. 375.

<sup>69</sup> Véase LACARRA, María Jesús: "El Camino de Santiago y la literatura castellana medieval", en *El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico*, XX Semana de Estudios Medievales, Estella'93, pp. 315-335.

<sup>70</sup> *The Exempla or illustrative stories from the sermons vulgares*, edited, with introduction, analisis and notes by Thomas Frederik CRANE, Kraus Reprint Limited 1967 [Londres, 1890]

los criados discretos y habladores. Se trata de un hombre rico que emprende viaje a Santiago y que advierte a su criado que no le dé malas noticias a su regreso, cuando celebre el reencuentro con sus amigos:

«Vide, quando reversus fuero de hac peregrinatione, nichil de negociis domus mee vel de hiis que interim acciderunt mihi dicas in illa novitate, quando debeo cum vicinis et amicis meis gaudere».<sup>71</sup>

Cuando regresa de Santiago le recibe el criado, que no dice palabra, junto al perro que cojea ostensiblemente. El señor pregunta qué le ha sucedido al animal y el criado le cuenta entonces un verdadero rosario de desgracias, entre ellas el incendio de la casa y la muerte de la esposa del peregrino entre las llamas. El cuentecillo da fe de la enorme popularidad de Compostela en el siglo XIII, que permitía contar de los peregrinos casi cualquier historia.

Junto a los predicadores, los viajes de santos, entre los que destaca el siempre discutido viaje de San Francisco de Asís a Santiago, según el testimonio de las *Fioretti*: «al principio e cominciamiento dell'ordine, per sua divozione ando a San Giacomo di Galizia»<sup>72</sup> Desde que se fundó la orden se estableció una relación entre el camino y los lugares franciscanos y según algunos, el viaje del santo se llevaría a cabo entre 1213 y 1215<sup>73</sup>. Los milagros y los prodigios en el Camino no son infrecuentes, como la historia que cuenta Guibert de Nogent<sup>74</sup>, aquel prodigioso viaje que emprende un joven peregrino que ha llevado una vida alegre, hacia Santiago. En el trayecto se le aparece el demonio, le hace creer que él es el santo y le impone una penitencia terrible: que se castre y se suicide. Tras enormes dudas, el joven accede. Se mutila y hunde un cuchillo en su cuello. Cuando el alma ha de ser condenada, la Virgen María intercede por él y el joven vuelve a la vida: una cicatriz en el cuello da fe del milagro realizado.

## MAPAS CIENTÍFICOS Y ALEGÓRICOS

*El mapa: espacio geográfico y espacio moral.*

Aún con riesgo de simplificar podemos señalar que había, cuando menos, dos categorías en el campo de la geografía medieval. La primera es una geografía simbólica al servicio de la Biblia o de algunos conocimientos que no tienen que ver con cálculos y mediciones rigurosas. La segunda, más práctica, debió de inspirar unos mapas que pudieran servir de guía aproximada a los viajeros. Nos interesa en este punto la primera. Los mapas medievales de tipo simbólico parece que se levantaban más con un sentido conceptual que con un sentido práctico. No tenían una función de documento científico, de instrumento de información y se convirtieron en un instrumento de representación simbólica y me atrevo a decir que también política: el

<sup>71</sup> Jacques de VITRY, op. cit. p. 85

<sup>72</sup> Tomo la cita de Paolo CAUCCI: *Las peregrinaciones italianas a Santiago*, Porto y Cía, Santiago de Compostela, 1971.

<sup>73</sup> Véase CAUCCI, op. cit. y GIL GARCÍA, T.: "Los italianos en el Camino de Santiago", *Actas del IV congreso Nacional de italianistas*, Universidad de Santiago de Compostela, 1989, pp. 329 - 327.

<sup>74</sup> RUIZ DOMENECH, J. E.: "La prodigiosa historia de un peregrino a Santiago de Compostela en el siglo XII", *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987) pp. 43-47.

mapa fue un instrumento de saber pero también de poder, pues el mapa permitía conocer y poseer el mundo.

Un nuevo espacio geográfico y moral surge una vez que se pierde y se va fragmentando la antigua unidad del imperio romano. Me refiero a lo que en la alta Edad Media podemos entender por el espacio del misionero, del peregrino. Ese espacio se representaba en mapas que no pretendían ser una imagen de la realidad, sino que eran representaciones alegóricas del mundo. Como dice Le Goff, «la gran novedad del cristianismo fue una alegorización de la ciencia. El cosmos se volvió la casa de Dios y el universo se pobló de símbolos.»<sup>75</sup> La geografía y la historia (y otras disciplinas) se apoyan para ilustrar los mapas, de ahí que aparezcan en el mismo plano Adán y Eva, la mítica Troya, la basílica de Compostela, una marca de las conquistas de Alejandro, la ubicación del paraíso terrenal o la de los pueblos de Gog y Magog. Los mapas parecen símbolos del poder de Dios, depositarios de leyendas y a veces «equivalentes visuales del Génesis.»<sup>76</sup>

### *El mapa como relato*

En un pasaje del *Roman de Thèbes* puede leerse la descripción de un mapamundi que parece seguir el modelo de Macrobio cristianizado. No es extraño que un mapa necesite explicarse mediante palabras pues un mapa de estas características es, en realidad, un relato. Zumthor ha recordado el testimonio de Paulinus Minorita al frente de su *Historia Universal*: «sin mapamundi no es difícil, sino imposible imaginar y concebir lo que nos enseñan las Sagradas Escrituras y los escritos profanos de la descendencia de Noé, de los cuatro imperios y de los otros reinos y de sus provincias. Este mapamundi debe ser doble: pintura y escrito.»<sup>77</sup> Puede encontrarse, sin embargo, algún manuscrito que ilustra el texto con un mapa (como la *Historia Tartarorum*).

En muchos casos, el mapamundi, que por su forma y contenidos viene a destacar la unidad de la creación, es el equivalente geográfico de las *Crónicas universales*. No es infrecuente que el mapamundi se designe con el nombre de *historia* pues el mapa representa al mismo tiempo la 'imagen' y el 'relato'. Richard de Haldingham llamaba *estoire* al gran mapamundi que pintó hacia 1290 y que fue durante mucho tiempo propiedad de la catedral de Hereford. Las descripciones de la tierra o la lista de los pueblos que la habitan constituyen una introducción obligada a toda crónica con pretensiones universales, pero también en obras sin ese fin aparecen largas descripciones de Oriente como la que podemos leer en el *Roman de Troie*.

En este género de mapas en los que se combina la localización con la representación, en los que se integra la historia con la teología y la topografía con la teratología, las proporciones importan poco. Las imágenes europeas son minúsculas, a causa del

---

<sup>75</sup> LE GOFF, J.: "Discorso di Chiusura" *Popoli e paesi nella cultura altomedievale*, Settimane di Studio del centro italiano di Studi sull'alto medioevo, XXIX, 1983, p. 829. RUBIO TOVAR, J.: "Literatura de visiones en la Edad Media románica: una imagen del otro mundo", *Etudes de Lettres. Revue de la Faculté des lettres* 3 (1992)pp. 53 - 73.

<sup>76</sup> HALE, J.: "Horizontes geográficos y horizontes intelectuales", en HAY, Denis, ed., *La época del Renacimiento*, Madrid, Labor, 1969.

<sup>77</sup> ZUMTHOR, Paul: *La medida del mundo*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 325.

número de textos que exige este continente; las africanas, en un vacío desértico, se hacen gigantescas. Las imágenes tienen también un poder maravilloso: aquí evocan el recuerdo de un milagro, allá el de una leyenda épica, mas lejos, las monstruosidades que pueblan las tierras desconocidas. Me voy a ceñir a los mapas de peregrinación.

### *Los mapas de la Diáspora*

Los itinerarios de los peregrinos, o mejor, su meta, entran también en los mapas, como es el caso del mapa que encontramos entre los folios 34v y 35r en el Beato de Osma. En efecto, en los *Comentarios al Libro del Apocalipsis* de San Juan atribuidos al monje Beato de Liébana se recogen algunas noticias de la dispersión de los apóstoles. No sabemos con exactitud de qué libro tomó Beato el texto de su Diáspora, pero se aprecian algunos parecidos con *De ortu et obitu Patrum*, obra que se ha atribuido a San Isidoro.

El mapa pretendía localizar los lugares donde evangelizaron los apóstoles y es interesante destacar que los retratos que aparecen no figuran en las zonas donde predicaron, sino en los monumentos que se erigieron sobre sus tumbas. No debe extrañar esto último, debido a que el interés por las reliquias y las peregrinaciones era sobresaliente en este periodo. Como dice el profesor Cid, el mapa ocupa un lugar intermedio entre lo «puramente geográfico y la Diáspora como Apostolado»<sup>78</sup>.

Encontraremos en él una modesta Jerusalén, un basamento rectangular, decorado con acantos y sobre su cabeza una leyenda: Iacobus Frater Dominus. A ambas orillas del Tíber está Roma: a un lado Paulus y al otro Petrus. En España encontramos tres construcciones: una pequeña, la iglesia de Toledo; otra es un faro y caracteriza a Asturias y finalmente, una Iglesia muy grande en Galicia. De entre las dos iglesias que se representan con retrato, San Pedro y Santiago son del mismo modelo, pero mucho mayor Santiago y más rica. Había una clara intención de destacar a Santiago de todo el orbe. Las cabezas se situaron en el lugar donde se enterró a los apóstoles y no donde sufrieron el martirio ni donde predicaron. Se ha llegado a decir que el mapa del Beato, influido sin duda por el culto a las reliquias y las peregrinaciones, supone toda una exaltación jacobea<sup>79</sup>. Por otro lado, el mapa no niega las peripecias del mundo en que fue creado. El signo de los tiempos se percibe en la forma en que se representa a los apóstoles en las regiones que les cupo en suerte evangelizar. Las cabezas de los apóstoles aparecen como bustos y se las representa sobre unos rectángulos: «Es posible que estos extraños soportes tengan su origen en las cartelas que servían para indicar las ciudades y sus nombres en los mapas de Lorrain y de Oña, restringidas en ambos casos a los apóstoles vinculados a una urbe concreta y no a una región, como Pedro y Pablo en Roma o Santiago Alfeo en Jerusalén. En Osma, dicho motivo (...) se hace extensivo a todo el apostolado.»<sup>80</sup>

<sup>78</sup> CID, S.: "Santiago el Mayor en el texto y en las miniaturas de los códices del Beato", *Compostellanum*, X (1965), pp. 231-282. La cita está en la p. 233

<sup>79</sup> CID, art. cit., p. 265 o 321.

<sup>80</sup> MORALEJO, S.: "Las islas del Sol. Sobre el mapamundi del Beato del Burgo de Osma" (1086) "A imagem do mundo na Idade Média. Actas do Coloquio Internacional sobre a Imagem do mundo na Idade Media organizadas por Helder Godinho, Ministerio da Educaçao, Lisboa, 1992, PP. 41 - 65. p. 47.

Como es sabido, el interés por visitar reliquias de algún santo movió a muchos peregrinos, según revelan los relatos de los viajeros europeos. En el mapa en cuestión se superponen una cartografía de la misión de los apóstoles con una geografía de la peregrinación, aquella que pretendía indicar donde se veneraban los cuerpos o las huellas de los hechos de los apóstoles: parece como si la geografía de las peregrinaciones se impusiera a la de la evangelización. El investigador F. de Dainville ha observado que en el beato de Saint - Sever se adivinan los enclaves de los caminos franceses que llevaban a Santiago: «Funciones paralelas se han considerado a propósito del mapa-mundi de Ebstorf o del de la catedral de Hereford, de finales del siglo XIII.»<sup>81</sup> Se ha llegado a pensar que su enorme formato revela que servía como retablo.

Junto al mapa de Heresford, que representa toda una concepción del mundo, se elaboraban mapas destinados a viajes de trabajo o peregrinación. Por la misma época, el cronista del siglo XIII Matthew Paris preparaba representaciones de Inglaterra y de Escocia que son en realidad itinerarios ilustrados y que muestran el trayecto desde Dover hasta el norte. Preparó también un itinerario semejante desde Londres a Apulia.<sup>82</sup> Muchos viajeros, especialmente mercaderes y peregrinos, utilizaron los numerosos itinerarios disponibles, sin ilustraciones, que enumeraban las ciudades intermedias entre dos puntos distantes y que, de ordinario, proporcionaban un cálculo de las sucesivas distancias que había que recorrer, haciendo hincapié en las ciudades más importantes y en los lugares de peregrinación. El mapa de Gough de Inglaterra ofrecía ya el dibujo de las principales vías de comunicación. Debido a su gran tamaño y a los agujeros de clavos que aparecen a lo largo del borde se tiene la impresión de que su finalidad era proporcionar ayuda a los viajeros y que debió de estar clavado en algún lugar céntrico donde se podía consultar fácilmente.<sup>83</sup>

Los portulanos se perfeccionaron cada vez más, y adoptaron forma de atlas y combinaron varios mapas, lo que está relacionado con la ordenanza del rey de Aragón de 1354 para que todo capitán de barco llevara a bordo dos ejemplares al menos de las cartas marinas así como dos cañas y ruedas de timón<sup>84</sup>. Por lo demás, sabemos que los mapas eran muy apreciados. En 1399 un joyero y tallista florentino se trasladó a España, Burdeos, Inglaterra e Irlanda con joyas. Mientras estuvo en Barcelona pidió a unos cartógrafos judíos que le hicieran unos mapas que después pensaba regalar a los reyes de Navarra y Aragón por dejarle cruzar sus dominios sin tener que pagar peaje.<sup>85</sup>

Nos interesa recordar finalmente en este punto el relato que escribió un cruzado inglés, testigo de la toma de Lisboa en 1147<sup>86</sup>. Se trata de un texto que forma parte de un códice conservado en la Universidad de Cambridge y que parece escrito poco des-

<sup>81</sup> MORALEJO, art. cit., pp. 47 y 48.

<sup>82</sup> Véase R. VAUGHAN, *Matthew Paris*, Cambridge, 1958, pp. 237 - 244, 247, 250.

<sup>83</sup> PARSONS, E.J.S.: *The Map of Great Britain circa A. D. 1360 known as the Gough Map*, Oxford, 1958.

<sup>84</sup> G. H. T. KIMBLE, *Geography in the Middle Ages*, Nueva York, 1938, pp. 191.

<sup>85</sup> WADE, M: *op. cit.* p. 38

<sup>86</sup> *Conquista de Lisboa aos mouros* (1147). Narrações pelos cruzados Osberno e Arnulfo, testemunhas presenciais do cerco. Texto latino e sua tradução para português pelo Dr. José Augusto de Oliveira, Lisboa 1936, 2ª Edição. Prólogo de Vieira da Silva. Sobre este texto véase URÍA Y RIU, Juan: "Los cruzados del Norte en las costas de Asturias en 1147." *Revista de la Universidad de Oviedo* III (1940), pp. 27 - 37.

pués de 1147<sup>87</sup>. Su autor debió de ser un eclesiástico o un hombre de formación religiosa elevada, como lo prueban sus disquisiciones teológicas y las citas de la Biblia. En este relato se encuentran una serie de referencias que han hecho pensar al profesor Serafín Moralejo en la posibilidad de que el autor del relato conociera representaciones próximas a las que aparecen en el mapa de Osma.

El objetivo de la narración era contar la toma de Lisboa. La ciudad fue reconquistada a los musulmanes el 25 de octubre de 1147. Un ejército de cruzados del norte inspirados por Bernardo de Claraval y con la anuencia de Luis VII de Francia y de Conrado III de Alemania partieron del puerto de Dartmouth el viernes antes del día de la Ascensión y el domingo reconocieron el mar de Bretaña por su profundidad y su color oscuro<sup>88</sup>. Luego afirmaron alcanzar una isla próxima a las Baleares y no muy lejos de los Pirineos<sup>89</sup>. Una tormenta les obligó a desembarcar en las costas de Asturias, en el puerto de San Salvador, llamado Mala - Rupis, que no distaba mucho de la ciudad de Oviedo y estaba cerca de la iglesia de San Salvador en la que se nos dice que se conservaban las más importantes reliquias de España. Se refiere a continuación a la variedad de fieras que hay en los bosques y a los desagradables moradores de aquella zona.

Llama la atención que al acercarse a la península, la primera tierra que visita es «Balearicam majorem scilicet montium Pyrineorum capita» (!). Luego llega a la coruñesa Torre de Hércules y visita el santuario jacobeo y de nuevo se impone la geografía fantástica cuando llega «ad insulam quae vulgo Flamba vocatur», que el cruzado cree que se trata de una de las Baleares: «La geografía vivida, explica el profesor Moralejo, se reelabora así sobre la pauta de una *imago mundi* que no sería mera representación mental, sino materializada en un mapa que quizá no fuera muy diferente del que ilustra el manuscrito de Osma.»<sup>90</sup>

Cerca de Ribadeo los cruzados admiraron el faro de Julio César. <sup>91</sup>Un faro encontramos también en el mapa de Osma, cerca de la isla «Solitio Magna», relacionada quizá con la «insula magna Solistionis», ínsula que visita el mítico viajero Trezenzonio una vez que la ve desde el faro de La Coruña:

«(...) Cuando las poblaciones de toda Galicia fueron estirpadas de raíz por los infieles ismaelitas y convertidas a lo largo de muchísimos años en cubil de fieras,

---

<sup>87</sup> “Nao é a carta original escrita de Lisboa na ocasio do cerco de 1147, cujo paradeiro se ignora, mas sim uma cópia feita um pouco mais tarde, a fim-se de conservar a memória dos factos que narra”, p. 18

<sup>88</sup> “costam Britanniae profunditatis dimensione, scilicet LXXV cubitorum et maris nigredine comperimus”, p. 40.

<sup>89</sup> “Quarta feria, vento incumbente, Balearicam majorem scilicet montium Pyreneorum capita undarum magnitudine et fervore maris comperimus” (p. 40) Dice en nota el editor que “A designação de Baleares era a de todas as ilhas próximas ao continente” (p. 40).

<sup>90</sup> MORALEJO, S.: art. cit., p. 59. La influencia de la geografía fantástica en los relatos de los viajeros es frecuente. Recuérdese el caso de una de las redacciones del Itinerario de Leão de Rozmítal, que se dejó llevar por alguna leyenda a la hora de situar algunas islas en el Atlántico frente a Portugal: “possivelmente reproduz uma lenda respeitante às supostas ilhas do Atlântico, que coloca em frente da barra do Douro com tão pouco rigor como antes pusera a Escócia (...) diante das costas da Galiza”. MELO DE MATOS, G. de “Itinerario de Leão de Rozmítal (1466)” *Revista portuguesa de Historia* XI, vol. 2 (1964) p. 125

<sup>91</sup> “Hinc iterum navigantes devenimus Ortigiam. Exin ad turrem Faris, quae olim a Julio Caesare constructa, admirandi operis ut ibidem redditus et causae interminabiles totius Britanniae quasi in medi Tullio commearent. Est enim adeo sita inter meridionalem et occidentalem plagam ut prima sit littoris recto transite a Britannia venientum” (p. 41)

yo, Trezenzonio, conducido por el destino, me aventuré en solitario por las soledades de Galicia. Y mientras vagaba de uno a otro lado con diversos rumbos por sus diferentes comarcas, sin poder encontrar persona viviente porque ni quedaban vestigios, llegué tras dar muchas vueltas al faro de Brigantium [la llamada Torre de Hércules en la Coruña].»<sup>92</sup>

Pero el interés del texto del cruzado no se acaba aquí sino que nos permite establecer una relación curiosa con otros libros de viajes medievales. Me refiero a la presencia de los monstruos, a las sirenas que el valeroso cruzado confiesa haber oído en las costas asturianas azotadas por la tormenta: «Audite sunt interim syrenes horribilis sonitus, prius cum luctu, postea cum risu et cachynno, quasi insultantium castrorum clamoribus». <sup>93</sup> No sería difícil traer aquí a colación buen número de ejemplos de monstruos de varia especie, origen y condición tomados de cualquier libro de viajes románico.

## FINALE

Las noticias que disponemos sobre viajeros por la península son muy numerosas y ofrecen un cúmulo de informaciones y valoraciones de enorme interés para conocer infinitud de aspectos sobre reinados y reyes, sobre mercaderes y peregrinos, sobre el movimiento de embajadas y hombres, sobre la vida cotidiana y la imagen del mundo. Empecemos por el extremo que queramos, ya sea el sustrato físico del camino, los caminos trazados en los mapas, el comercio, o la construcción de puentes, acabaremos siempre en el estudio de los hombres que recorrieron la península. Fernand Braudel llamaba la atención sobre ciertas estructuras dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables para una infinidad de generaciones. El maestro recordaba la dificultad de romper ciertos marcos geográficos, ciertas realidades biológicas, ciertos límites de la productividad y ciertos encuadramientos mentales de larga duración y entre ellos recordaba lo que él llamaba la «coacción geográfica»:

«El hombre es prisionero, desde hace siglos, de los climas, de las vegetaciones, (...) de las culturas, de un equilibrio lentamente construido del que no puede apartarse sin correr el riesgo de volverlo a poner todo en tela de juicio. Considérese el lugar ocupado por la transhumancia de la vida de montaña, la permanencia en ciertos sectores de la vida marítima, arraigados en puntos privilegiados de las articulaciones litorales; repárese en la duradera implantación de las ciudades, en la persistencia de las rutas y de los tráficos, en la sorprendente fijeza del marco geográfico de las civilizaciones». <sup>94</sup>

---

<sup>92</sup> DÍAZ Y DÍAZ, M.: “Un viaje a la isla del Paraíso” en *Visiones del más allá en Galicia durante la alta Edad Media*, Bibliófilos gallegos, Biblioteca de Galicia XXIV, Santiago de Compostela, 1985, p. 112. La torre de Hércules es una de las grandiosas construcciones que según la mentalidad medieval llevó a cabo el semidios, tal y como leemos en la General estoria, en la *Primera crónica general* y también en la *Crónica del moro Rasis*.

<sup>93</sup> op. cit., p. 40. Además de en textos de la antigüedad, las sirenas aparecen en pasajes de obras medievales (como en los capítulos que les dedica Alonso de Madrigal, *el Tostado*, en sus *Comentarios a Eusebio*) y llegan hasta los mares americanos, según leemos en los diarios de Colón que confiesa haber avistado: “tres serenas que salieron bien alto de la mar, pero no eran tan hermosas como las pintan”.

<sup>94</sup> BRAUDEL, F.: “La larga duración”, en *La Historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1968, p. 71